

PRECIO: 10 Cts.



GUARDIA

NACIONAL

Boletín del Ejército de Nicaragua

Sumario

Párrafos del Director.....	1
Honor y Lealtad.....	3
<i>Capitán Franco. A. Mendieta, G.N.</i>	
Galería Militar.....	5
Resurgimiento.....	6
<i>Enrique Pallais N., Sgto. G.N. (CH)</i>	
Nuevo vendaje adhesivo para extensión continua.....	7
<i>Dr. Roberto T. Caeron</i>	
Los grandes homenajes a nuestro Jefe Director.....	9
Discurso del Capitán Pereira en el banquete al Jefe Director..	12
El Honor Militar, es un Tesoro. .	13
<i>Capitán Eliseo Mayorga R., G.N.</i>	
Con un buen jefe, nunca hay malos soldados.....	15
<i>Abraham Taleno V., Sargento G.N.</i>	
La degradación del Capt. Casti- llo (Gráficas).....	17
Las fuerzas morales.....	18
El Militar en la paz y en la gue- rra.....	24
<i>Cayetano Gutiérrez, Sgto. G.N. (CH)</i>	
Labor de la Guardia Nacional en Carazo.....	27
Información Extranjera.....	29
Gráficas del Area del Este.....	33
Los horrores de la guerra(Cuento)	34
<i>Manuel Escobar, Sgto. G.N. (CH)</i>	
Ordenes y Disposiciones.....	37
Manual de Cortesía y Disciplina Militar.....	

Julio

1934

GUARDIA NACIONAL

PUBLICACION MENSUAL DEL EJERCITO DE NICARAGUA

DIRECCION POSTAL:—CUARTEL GENERAL, CAMPO DE MARTE, MANAGUA, D. N.

DIRECTOR: Mayor Gral. Anastasio Somoza, G. N.	Año II N ^o 17 JULIO DE 1934	REDACTOR-ADMOR: Capitán Franco. A. Mendieta, G. N. Jefe de Información y Publicidad: Rafael H. Gallardo.
SUB-DIRECTOR: Coronel Antiocho Sacasa S., G. N.		

PARRAFOS DEL DIRECTOR

CON profundo dolor traigo a estas páginas una nota sombría, de colores oscuros. Es para mí sumamente penoso tener que referirme al caso de Gabriel Castillo, ex-capitán de la Guardia Nacional de Nicaragua. Pero la necesidad disciplinaria me obliga a comentar este triste suceso.

Sucintamente, Gabriel Castillo, antes de que yo ingresara a la Guardia, fué un amigo de mi confianza, a quien yo guardé consideraciones especiales y le ayudé en todo momento. Luego, fué uno de los mejores oficiales bajo mi mando, gozando de todo mi aprecio. Un día aciago, quizás bajo la influencia de un hado funesto y perverso, o acometido de súbita megalomanía de carácter peligroso, Castillo, en su puesto de Comandante Departamental de Estelí, urdió un plan maquiavélico contra el orden constitucional de la República y la vida de sus oficiales superiores. Dichosamente, la lealtad de esa oficialidad se rebeló ante tal ignominia y varios oficiales, conscientes de su dignidad y de su honor de militares, descubrieron el complot. Inmediatamente se ordenó al ex-capitán Castillo llegar al Cuartel General de Managua, donde, después de una junta de toda la oficialidad de servicio en este Comando, se decidió someterlo seguidamente a un Consejo de Guerra. El veredicto fué condenatorio y la pena: degradación y arresto por veinte años con trabajos forzados.

El sábado 7 del corriente se llevó a cabo la degradante ceremonia, en cumplimiento de la sentencia. Por primera vez en la historia de la Guardia Nacional se presenció un cuadro tan deshonesto. Por primera vez rodaron por el suelo las insignias de un oficial del ejército. Del pecho de cada miembro de la Institución tendía a escaparse un sollozo de conmiseración y de lástima, pero la dignidad militar ofendida por un oficial delincuente debía ser vengada. En esos trágicos momentos cada uno reafirmó íntimamente su propósito de continuar siempre en la recta línea del deber, para acabar de borrar por completo el afrentoso baldón arrojado a la Guardia Nacional por la traidora conducta de Gabriel Castillo. Ojalá que nunca en Nicaragua se vuelva a contemplar una escena de tal naturaleza.

Me siento profundamente satisfecho de la enérgica y digna actuación de la oficialidad nicaragüense. Todos al unísono pidieron el castigo por la enorme falta cometida. Este es el verdadero patriotismo que arde, como fuego

sagrado, en el corazón de nuestra juventud militante. Cada uno de ellos alienta en sus venas sangre de heroísmo y el más elevado concepto del honor.

Al tratar de este caso, quiero referirme a ciertos motivos que Castillo tomaba como bases para fomentar la rebeldía: Carencia de fondos y mal acondicionamiento de las tropas. Realmente, quizás algunas veces haya habido retraso en la paga de esta Institución, y también falta de vestuario y equipo. Pero ninguno de nosotros tiene la culpa, sino la crítica situación porque atraviesa la República y el mundo entero. En todas partes la crisis ha hecho estragos, y verdaderamente nuestro eximio Gobernante y Comandante General, Doctor Juan B. Sacasa, ha hecho lo posible por atender debidamente al mantenimiento de la Guardia Nacional, arrojando las mayores dificultades económicas. El presupuesto de esta organización ha sido atendido a costa de los más grandes sacrificios, y si no ha sido posible llenar por entero todas nuestras necesidades, no debemos quejarnos sino aceptar estoicamente, con verdadero patriotismo, y colaborar con paciencia en el resurgimiento de nuestra querida Nicaragua. Que sean esas privaciones nuestro humilde grano de arena con que gustosamente contribuimos para aliviar la difícil situación en que se encuentra todo el país. En las dificultades se prueba el temple verdadero de los hombres, y yo, con el mayor orgullo, quiero encomiar sinceramente la patriótica conducta de los oficiales y alistados de la Guardia Nacional que, sin fijarse en retraso de paga ni en falta de vestuario o equipo, se han mantenido inmovibles en sus puestos, velando por el Orden, la Paz y la Soberanía de la República: Son dignos de la confianza en ellos depositada.

Como siempre, espero de todos mis compañeros de armas la cooperación voluntaria y sincera de su buen servicio. Hay que mantenerse alerta. Que nunca venga la indisciplina a relajar la moral de las tropas. Hay que recordar que "la disciplina es el alma del ejército, y la subordinación el espíritu de la disciplina."



HONOR Y LEALTAD

FRANCISCO A. MENDIETA
Capitán, G.N.

EL hombre de honor es leal por naturaleza. Leal a su Patria, leal a sus creencias, leal a sus convicciones, leal a su deber, leal a sus jefes, leal a sus amigos, leal a su familia.

La lealtad es la base de la honorabilidad. El individuo consciente, el que hace un culto sagrado de la dignidad, el ser evolucionado que tiende su mirada ansiosa hacia las cimas, que menosprecia el cieno del engaño y la falsía, que comprende el elevado destino de la humanidad, debe mantenerse siempre leal a sí mismo y a sus semejantes. Su honor debe guardarse sin mácula, como un bruñido broquel contra la maledicencia y la mala suerte.

Cuando en la existencia nos encontramos con una persona que deba mantenerse en contacto con nosotros, o cuyos servicios nos sean necesarios, nuestro primer pensamiento es registrar su pasado. En el encontraremos indeleble la historia de sus hechos, que forman su reputación. De esta manera nuestra mente concibe un juicio acertado sobre su personalidad y puede medir el grado de confianza que merezca. Por eso debemos siempre pensar que nuestros actos presentes serán juzgados en el futuro, y nunca permitir que puedan llegarnos a causar el menor sonrojo.

La fortuna es como una coqueta mundana: hoy nos sonríe, mañana nos rechaza. Muchos suspiran por tiempos pasados, otros se enorgullecen en las alturas presentes, pero pocos, muy pocos piensan en el porvenir. El verdadero capital del hombre, el único ahorro que ningún evento desgraciado puede destruir, es su honorabilidad. Muchos dirán que

es un capital bien menguado, pero es el que buscan las personas sensatas, porque en los momentos de necesidad, en los puestos de responsabilidad, en la confianza de los grandes, estos pobres capitalistas del honor son los escogidos, por ser hombres de lealtad a toda prueba y de honradez acrisolada.

Bien decían los sabios antiguos, el hombre lleva todos sus haberes en la cabeza y su porvenir en el corazón. Con el cerebro bien nutrido de conocimientos, y el alma plena de virtudes, el éxito está asegurado. Nadie puede perderse en el camino recto del deber, porque no tiene recodos sospechosos ni vueltas peligrosas.

En la vida corriente estas verdades son axiomáticas. En la militar deben ser norma inflexible de conducta. El soldado debe ser hombre de honor y ser leal y disciplinado. Nunca debe existir en su mente ni la más leve traza deshonorosa de traición en sus actos. Cuando exista algún motivo de queja, debe recurrirse al superior inmediato para que este tome las medidas necesarias y se corrija cualquier anomalía. El superior está en la obligación de ser comprensivo y justo con sus subordinados, sin tolerar abusos de ninguna clase. Entre ellos debe existir una corriente de simpatía atractiva con los límites señalados por el rango y las atribuciones. Cada uno debe esforzarse por prestar auxilio moral y mental a sus inmediatos a fin de adelantar en la senda del progreso evolutivo de la organización. Esta es la lealtad humana dentro del compañerismo militar.

Debemos lealtad a nuestros seme-

jantes, y la justicia nos señala la manera de cooperar en su avance hacia la meta del perfeccionamiento individual y colectivo. La organización militar debe ser homogénea en todas sus actividades, dentro de la heterogeneidad de sus deberes.

Al superior, al igual y al subordinado corresponde la elevada misión de mantener el Honor y la Lealtad distintivas del hombre verdadero, individual y colectivamente.

Campo de Marte, Managua, Julio de 1934.

La Guardia Nacional en el plebiscito de antier

LA Guardia Nacional, en los comicios plebiscitarios del Partido Liberal, antier, demostró eficiencia para asegurar el orden y las garantías ciudadanas, en todo el país.

Merece un elogio completo la Guardia Nacional, por esa actitud, y ojalá que muchas veces podamos en lo sucesivo decir otro tanto.

Se decía que la Guardia apoyaría la precandidatura del general José María Moncada, en Rivas. Pero el general Moncada fué derrotado, y eso constituye una plena demostración de que la Guardia laboró con imparcialidad, como fuerza armada que no delibera, el cual es el único camino del honor para el ejército.

Es notorio el caso de que un hermano del Mayor Hernández Fornos, Comandante de la Guardia de Chinandega, resultó derrotado en el plebiscito, en la ciudad de Chichigalpa.

Si respecto a la actuación del Mayor Hernández Fornos hemos tenido hasta que callar, a veces, censuras justas, justo es también que ahora nos callemos su comportamiento.

El ensayo electoral de antier, en el plebiscito liberal, no solamente fué un entrenamiento para los ciudadanos civiles, en sus votos, sino también para el ejército, que aseguró la plena libertad de esos votos al electorado sin armas.

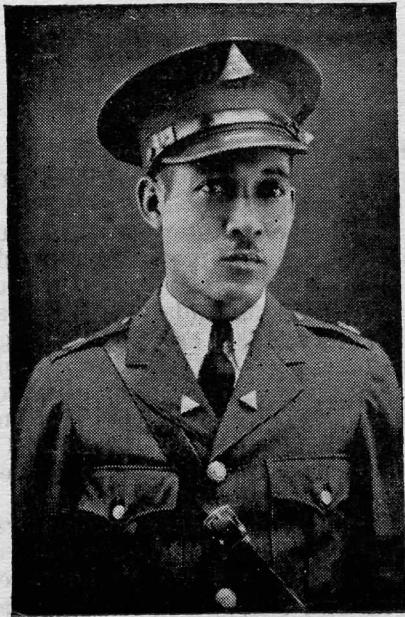
Demuestra esto que, a pesar de todo, Nicaragua está entrando en un período de conciencia cívica y militar. Ojalá podamos mantenernos sobre ese plano para el buen nombre de la patria.

JUAN RAMÓN AVILÉS

(Editorial de "La Noticia," edición del 3 de Julio de 1934)

— "Por el besar, empieza la doncella a resbalar;" y quien no toma chibolas "Favorita," acaba por enfermar.

GALERIA MILITAR



Teniente Víctor M. Fonseca, GN.

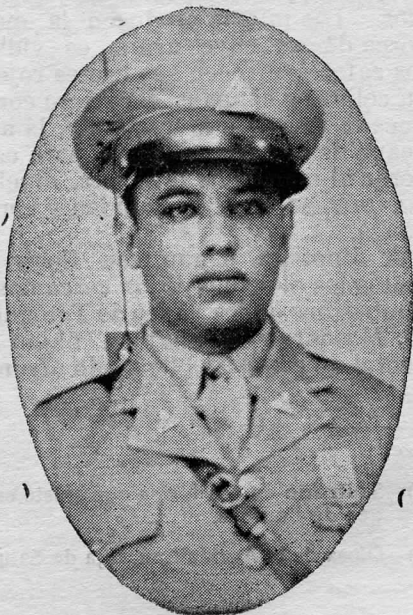
Encargado de Abastos del Departamento de Jinotega, Area Central, puesto que desempeña a entera satisfacción.

El Teniente Fonseca es uno de los oficiales que se han especializado en el servicio administrativo de la Institución en el cual ha obtenido notas sobresalientes.



Subt. Luis E. Gutiérrez, GN.

Oficial académico del curso de 1932, condecorado con la CRUZ DEL VALOR, por acción de guerra contra el bandolerismo en el Area Central, en el mes de abril del mismo año de su graduación. Actualmente desempeña el cargo de Encargado de Abastos del Departamento Sur de Zelaya, (El Bluff)



RESURGIMIENTO

Enrique PALLAIS N.

Sargento, G.N.—(CH.)

HOSANNA! Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad! Los días aciagos ya pasaron para nuestra querida Nicaragua; la sangre fraterna no tiñe de púrpura los verdes campos que antes fueran cementeras. ¡Cuántas ilusiones y grandes proyectos, quedaron anónimos en la vil deca-pitación bajo el golpe del machete asesino! El tranquilo y feliz hogar campesino destruido y consumido en llamas; los hijos sobrevi-vientes escapados del asesinato y recogidos por manos protectoras, lloran en lo profundo de su alma a los seres que les dieron vida. El fragor de la metralla ya no repercute en el bosque doblando tallos y hombres en la cobarde emboscada; ya los mansos bueyes halan la carreta y el arado en caminos y plan-tíos. Las milpas producen la mazorca de oro cuyo grano es vida, los cafetos ofrecen sus brotes rojos en colinas y cañadas, el arriero conduce la vacada a la quebrada, la aldeana de rosadas mejillas, para esperar al marido de la huerta, muele las tortillas con tranquilidad y confianza.

A Jinotega llegan con flores y frutos los aldeanos de las cercanías; campesinos de los valles de Totogalpa, Mosonte y Yalagüina, bajan a Ocotol de compras, llevando ofren-

das a la Virgen de Lourdes en su gruta⁽¹⁾ del camino al otro lado del río; y para Matagalpa y Estelí, el viajero que en automóvil pasa, puede ver al fuerte mozo de campo derribando árboles para reconstruir su casa, su hacienda. Chontales activa sus minas y engrandece su ganadería. En la Capital se estudia el progreso que avanza; y en la Costa Atlántica, la exportación bananera es una esperanza. La Diosa Ceres⁽²⁾ reinando en todo su esplendor, sonríe satisfecha.

Dos soles de redención alumbran en el Cielo de la Patria con calor de patriotismo, trabajo y honradez, ellos son: Juan B. Sacasa y Anastasio Somoza. ¡Salve, a los hacedores de la paz y de la tranquilidad!

Ahora reparemos en las virtudes de aquel soldado; aquel Guardia Nacional que va por el campo y caseríos protegiendo vidas y propiedades; que calma su sed en la dura jornada con el agua que le ofrece el arroyo cristalino; con su brazo fuerte y generoso ayuda al desvalido y empuña el rifle para perseguir al malhechor. ¡Cómo se refleja en su uniforme modesto y sencillo, el brillante escudo de la Patria que porta altivo en su sombrero! Dios te guarde soldado del ejército para orgullo y ejemplo de generaciones futuras.

(1) —Santuario en esa forma que existe en la ciudad de Ocotol, donde se venera la Virgen de Lourdes.

(2) —Diosa de la Agricultura, hija de Saturno y Rea según la Mitología.

SECCION MEDICA

**NUEVO VENDAJE ADHE-
SIVO PARA EXTENSION
CONTINUA**

DR. ROBERTO F. CAERON.
Cirujano del Cuerpo.

DESCRIBIREMOS a continuación un nuevo vendaje adhesivo que en la práctica nos ha dado resultados altamente satisfactorios, sobre todo, en los casos que se exigía una tracción enérgica (unos 20 kilos) y prolongada.

Sabido es que un método perfecto y cómodo para obtener una *tracción continua regular* sobre un miembro fracturado, aún no ha sido descrito; la mayoría de los sistemas en uso presentan serios inconvenientes:

1ª—*La tela adhesiva* no permite tracciones enérgicas pues se desprende en parte, produce arrugas y se desliza poco a poco, haciendo que las tracciones no sean uniformes. Por otra parte, *se reblandece* con la temperatura, perdiendo parte de su poder adhesivo.

2ª—*La cola Sinclair*, la pasta de Unna y sus derivados, tienen tres grandes defectos:

a) *Su excesivo poder ingrosópico*. Una vez humedecidas disminuyen en más de la mitad su adherencia, de ahí: formación de pliegues, deslizamientos y tracción desigual.

b) *Necesidad de calentar la pasta*. Se necesita para su confección gelatinas duras (Coignet, Nelson, Withentur, Heinrich), que poseen un elevado punto de fusión, pues se gelifican solo por debajo de 42º. El uso de gelatinas blandas, con puntos de fusión menores de 35º (como son la mayoría de las gelatinas del comercio), es contraproducente; son ingrosópicas, de escaso po-

der adherente y sobre todo se licuan por el solo calor del cuerpo, pues éste se encuentra a una temperatura mayor que el punto de fusión de dichas gelatinas.

c) *Su excesiva tendencia a la putrefacción*. Para evitarla se recurre a la incorporación de compuestos de la serie aromática; los resultados son dudosos.

3º—Los clavos, tenazas, ganchos, etc., dan una buena tracción. Los mejores resultados se obtienen en los casos difíciles y donde es imposible usar los otros métodos.

Usarlos para una extensión continua durante meses, como hace Böhler, tiene sus inconvenientes y peligros:

a) Puede determinar *infecciones oseas*. Son evitables en parte; deben estar lejos del foco de fractura o de un hematoma, no deben penetrar en el canal medular y deben introducirse en la metafisis de los huesos largos.

b) Pueden producir focos de *rarefacción osea* sobre todo cuando no son de material inoxidable.

c) Es un método brutal; en la clientela particular debe usarse con parquedad y sólo, en los casos de imprescindible necesidad.

4º—*Los botines para extensión continua* (sean estos de cuero, yeso, la plantilla de Sinclair o la sandalia de yeso de Gazza), sólo son utilizables para la extensión continua de la pierna. Tienen el grave inconveniente de hacer sufrir a los ligamentos de la articulación tibio-tarsiana, dado la escasa superficie por donde se reparte la fuerza de trac-

ción. (Para unos 15 kilos se llega a medio kilo por centímetro cuadrado de superficie articular),

Todo método de tracción para extensión continua efectuada sobre la piel, debe tener las siguientes cualidades:

- 1º - Adherencia perfecta.
- 2º - No ser influido por la temperatura corporal.
- 3º - No usar sustancias higroscópicas.
- 4º - Facilidad de aplicación.
- 5º - Elevado poder adhesivo.
- 6º - Fácil de sacar.

Estas propiedades las hemos encontrado en los vendajes adhesivos a base de algodón-pólvora resinado (solución acetónica de celuloide con resina).

He ahí la fórmula:

Acetona comercial 400 cc.

Celuloide 40 gr.

Resina colofonia 2 gr.

(La cantidad de colofonia no debe aumentarse pues prolonga el tiempo de desecación.)

APLICACION DEL VENDAJE ADHESIVO

Usamos un vendaje semejante al de Bardenheuer, pero mucho más sencillo de hacer.

A título de ejemplo indicaremos un vendaje adhesivo para la pierna:

Se toma una *venda común* y se coloca a ambos lados de la pierna, formando una U por debajo del pie.

Se venda la pierna del tobillo hasta su parte superior; se dará una sola vuelta de venda y sin superponer sus bordes.

Se toma un pincel y se pinta con exceso de solución adhesiva, las vendas longitudinales y alternativamente las circulares (es decir: parte superior de una, parte inferior de la otra y así sucesivamente). De este modo, hemos hecho un vendaje adhesivo en forma alternada, se-

mejante al indicado por Bardenheuer para la tela adhesiva. Para las tracciones de poca tensión es suficiente colocar las dos vendas laterales, que si son anchas pueden abrirse en sus extremos para reparar mejor las fuerzas.

Se repasa con la mano enguantada las vendas para que adhieran bien a la piel y se deja secar espontáneamente (media hora).

Si se desea puede cortarse las vendas que quedaron sin solución adhesiva; queda así un vendaje idéntico al propuesto por Bardenheuer.

RESULTADOS

La adherencia es tal q' resiste fácilmente un peso de más de 300 gramos por centímetro cuadrado. Prácticamente, es el dolor percibido por el enfermo lo que nos marca el límite de tensión que resiste este vendaje. Por otra parte, nunca es necesario tracciones tan enérgicas, pues con sólo 80 gramos por centímetro cuadrado, obtenemos una tracción total de unos 20 kilos, que es el máximo de tracción exigida en las fracturas de fémur.

Su absoluta indiferencia a la temperatura corporal y transpiración, hace que la tracción sea siempre uniforme, no observándose en ningún caso, deslizamientos o arrugas.

Se desprende con facilidad al pasarle un poco de alcohol-éter o acetona; no se hace sufrir al enfermo, como ocurre frecuentemente con la tela adhesiva o telas encoladas.

CONCLUSIONES

Es un vendaje adhesivo que da resultados satisfactorios, es fácil de aplicar y reemplaza con ventajas a los otros sistemas utilizados hasta la fecha.

[De "Revista de Sanidad Militar" - República Argentina.

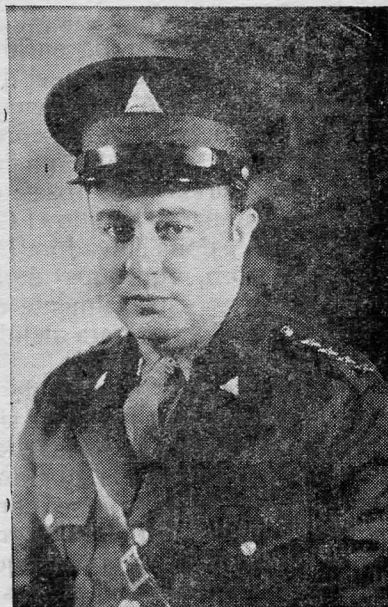
LOS GRANDES HOME- NAJES A NUESTRO JEFE DIRECTOR

(Tomado de la crónica de LA NUEVA
PRENSA, del día 17.)

MANAGUA

Resonante éxito social constituyó el baile con que la sociedad de Managua homenajeó al General Anastasio Somoza y a su señora esposa doña Salvadora Debayle de Somoza. Representantes de todos los poderes públicos concurren a la cita de esa noche, que ha dejado en el corazón de la sociedad un imborrable recuerdo. Los caballeros, doctor Roberto González, doctor Laureano Zelaya, doctor Alejandro Estatágen, General José Solórzano Díaz, General Carlos Pasos y don Manuel J. Riguero, como exponentes de la sociedad de Managua, recibieron los poderes de ésta para integrar el Comité que tuvo a su cargo la organización del baile que se efectuó la noche del sábado 14 de julio en los salones del Club Social de Managua.

Profusión de flores en los amplios salones iluminados con una claridad deslumbrante; derroche de licores y de notas musicales, alarde de banderas nacionales que se estremecían al favor de la onda, gallardetes y festones erigidos como arcos, bajo la gama pomposa del Salón de las Arañas; las grandes mesas presentando el ambigú para la cena de media noche; dos orquestas: la Centro América, de Paco Fiallos, y la de la Guardia Nacional, dirigida por Gilberto Vega, listas a estimular la alegría en la sonora competencia del programa; a las nueve, el desfile que principia a vibrar en el ambiente, para poner la nota elegante de la forma breve acariciada por la seda, ponderada por el escote de los hom-



MAYOR GENERAL A. SOMOZA

bros redondos y de las espaldas mórbidas; y las pupilas que brillan en el cerco de las ojeras artísticas, mientras la luz besa golosa la herida de los labios que sonrían apasionados por la esperanza de la noche de fiesta.

Empiezan a destacarse en el seno de la noche que afuera abre los senos de sus nubes para regar las sombras, las visiones de ensueño de nuestras más bellas damitas. Managua ofreció el mejor ramo de flores de todos los jardines nicaragüenses; página del sábado, alegre, ilustrada por las más puras imágenes

del mundo femenino, embellecida por el encanto de las horas animadas por el minuto bailable y por el entusiasmo del corazón de la noche que palpitaba en el ritmo de la más cordial de las culturas.

A las nueve y media, cuando el Club Social de Managua apenas podía tener capacidad para la enorme concurrencia, los festejados llegaron; se oye en el ambiente el Himno Militar de la Guardia. El General Somoza y señora avanzaron, encabezando el desfile general con el que se dió por inaugurado el homenaje.

En el centro de uno de los corredores, una mesa empinaba un fragante ramo de lirios y de rosas; en aquella mesa tomaron asiento el General Somoza y doña Salvadora Debayle de Somoza, rodeados de algunos elementos especialmente escogidos por el Comité para atender de cerca a los obsequiados.

Puede decirse que dentro de la cultura social del sábado, no se sintió ni el aparato de la formalidad que destroza la animación, ni el formulismo de la etiqueta que corta las alas a la expansión de la alegría llana, ni el aliento de la política que pone divisas enojosas, ni el gesto de la cortesanía que adultera el sentimiento de la sinceridad. El General Somoza y doña Salvadorita se sintieron en un campo abierto al cultivo de las manifestaciones gentiles, sin que ni un sólo momento el protocolo de los brindis metidos en

el rigor de las frases estudiadas, pusiera notas desconcertantes en aquella ruidosa y alegre colmena que ofrecía en su nido la gota de miel sin la dulzura melosa. El baile constituyó el más sonoro y franco de los éxitos; al dar principio a las nueve y media de la noche se fué extendiendo en ondas amenas, invitando al tiempo para el compás maravilloso del corazón en su ritmo exaltado; las parejas se enlazaron estrechamente, para formar una cadena movable de serpentina pintoresca y fragante; Paco Fiallos pasó su voz de seda en la canción del Tango; la orquesta de Gilberto Vega la respondía en el tono de un jazz ruidoso; las botellas se descorchaban en el burbujeante ofrecimiento del licor rubio: wisky, cognac, cerveza, vino, bole, champaña; programa de veinticuatro piezas entre la vena ardiente de la juventud. El General Somoza invitado a los distintos corrillos, en los que se levantaban los brazos y las copas para brindar a su salud.

Doña Salvadorita, por otro lado, con las damas, del brazo de los caballeros en el salón de baile, animada por la bandeja del homenaje que le servía flores y champaña; atendida, querida y admirada por todos.

No apuntamos sino el aspecto general de la noche, con mucha música, con franca corriente de alegría que aumentó su volumen con la cooperación del indispensable licor.

DIRIAMBA

Un verdadero éxito resultó el festivo bailable que el obrerismo diriambino ofreció a nuestro Jefe Director y su distinguida esposa, la noche del domingo 1.º del corriente.

El Mayor General Somoza, llegó a la ciudad de Diriamba, poco antes de las 5 de la tarde, en compañía de su bella y culta esposa a

quienes acompañaban varios Oficiales pertenecientes al Estado Mayor, hospedándose en la elegante Quinta «Alicia», valiosa y confortable propiedad del caballero don J. Román González, Senador de la República, y donde fueron atendidos con la fineza característica de los esposos González-Gámez.

Correspondiendo a gentil invitación, el Gral. Somoza y sus acompañantes asistieron a casa del señor Enrique Baltodano, donde fué obsequiado con una copa de champagne. Después pasó a la residencia de don Reinaldo Lacayo, donde se encontraban reunidos numerosos elementos de lo más distinguido de la sociedad, que deseaban saludar a los visitantes; allí se sirvió un exquisito lunch, rociado abundantemente con finos licores y espumante champagne y los brindis se cruzaron conceptuosos y cálidos, haciendo votos por la salud del General Somoza y su bella compañera.

El baile

A las 9 y media, en medio de la más cordial y franca alegría, dió comienzo el baile con que el obrerismo diriambino agasajó al Jefe del Ejército nicaragüense, como demostración de simpatía, aprecio y gratitud. Fué un verdadero acontecimiento social, al que asistieron bellas y elegantes señoritas y representaciones del obrerismo de Masaya,

Masatepe, San Marcos y Jinotepe.

Dos orquestas rivalizaron en la ejecución del programa: la «Happy Boys» del maestro José Santos Gómez y la de la Guardia Nacional, bajo la hábil batuta de don Gilberto Vega.

El discurso oficial de ofrecimiento, estuvo a cargo del joven obrero Roberto Ortiz, quien supo lucidamente cumplir su cometido.

A continuación, habló con calor, con entusiasmo, el doctor Alejandro Enriquez, sobre la personalidad destacada del Mayor General Somoza y sobre la ideología del obrerismo nicaragüense.

Contestó con frases llenas de sincera gratitud, el Jefe Director, entonando un hermoso y cálido canto para el obrerismo nacional, al que le augura un luminoso porvenir, por su esfuerzo y patriotismo.

Terminados los discursos, siguió el baile con la misma cordial y franca alegría hasta las 3 de la mañana, hora que abandonaron los homenajeados el salón para tomar los autos rumbo a esta capital.

JINOTEPE

Con motivo de las fiestas patronales, el Club Social de Obreros de Jinotepe, ofreció a nuestro Jefe Director, una fiesta danzante que tuvo lugar en los amplios y elegantes salones del Club, la noche del 24, el cual alcanzó brillantísimo éxito.

En representación del Mayor General Somoza, quien por indisposición se vió privado de asistir a tan simpático homenaje del obrerismo jinotepino, asistió el Jefe de su Estado Mayor, Coronel Antioco Sacasa, G.N., y un numeroso grupo de

oficiales del Cuartel General Principal, con la oficialidad destacada en aquella ciudad.

Durante la fiesta se brindó con sinceridad por la salud del Mayor General Somoza y por la gloria del Ejército, contestando con un magistral discurso el Coronel Sacasa, quien fué estruendosamente aplaudido.

A las 4 de la mañana, regresaron a esta capital los concurrentes, trayendo los más gratos recuerdos del magnífico festival.

—“Cuatro pies tiene el gato, y cinco con el rabo;” y chibola “Favorita” es la mejor al fin y al cabo.

DISCURSO DEL CAPT. PEREIRA
EN EL BANQUETE AL
JEFE DIRECTOR

Señor Jefe Director:

Honorable Comité de Festejos.

Comisionado por la Oficialidad de la 12.^a Compañía de la G.N., de servicio en esta ciudad, ofrezco este homenaje, que aunque pequeño en realidad, es grande por su sinceridad y por su significado. Grande por su sinceridad, porque sé muy bien que no solo en esta ciudad, sino en cualquier lugar de la República en donde exista un guardia, también existe un cálido afecto para el querido Jefe Director; y es grande por su significado, porque este homenaje es dedicado al Jefe superior, al militar insustituible que ha realizado el verdadero prodigio de reunir en un solo haz de voluntades, los sentimientos y los caracteres más complejos.

Y en efecto señores, bien sea por su magnetismo personal, o por su rara capacidad de organizador, el General Somoza, ha formado una escuela nueva en Nicaragua: La escuela del honor, la escuela del deber y de la lealtad a las Instituciones de la República. Ha formado un cuerpo a quien supo imprimir su propia personalidad, sus ideas y su voluntad, hasta llegar a conseguir que tenga un solo pensamiento y una sola aspiración.

Tengo la más absoluta seguridad que mis palabras en estos momentos constituyen la voz de la Guardia Nacional, o mejor dicho, que mis frases, son la voz de esta enti-

dad que responde espontáneamente a estos mismos sentimientos.

Señores: El poder de la Guardia estriba en su fuerza de cohesión que junta átomos distintos para formar un solo block, un solo cuerpo. Sus elementos integrantes, quizá han llegado a ella con prejuicios de partidos, con rivalidades de ciudades, o con accidentales diferencias de cultura o de familia, pero ya dentro de la institución, con el agua lustral de la disciplina y de la solidaridad, una sola energía responde al conjunto y solo existe en ella, una briosa juventud lista en todo momento a defender su constitución, a vivir como quiere vivir y vive, y a morir por su fé militar, entre los acariciantes pliegues de la bandera nacional.

Señores: La Oficialidad de la Guardia de Granada, quiere también rendir un homenaje cordial al Coronel Antioco Sacasa, distinguido militar de la alta oficialidad, eficaz colaborador en la árdua tarea que tiene que llevarse a término; y al mismo tiempo por mi medio, quiere expresar su profunda gratitud a la ciudad de Granada, por medio del Honorable Comité de festejos que se formó para estas festividades, pues comprende que el homenaje sincero, es una voz de aliento tanto para el General Somoza, como para todo el cuerpo del que es digno Jefe.

Granada - Nicaragua.

—“Cuéntese el milagro y cállese el santo;” y con refrescos “Favorita” se conserva de amor el encanto.

EL HONOR MILITAR, ES UN TESORO

Eliseo Mayorga R.
Capitán, G.N.

EL honor y la lealtad así como la obediencia, el valor y la disciplina, son las prendas más valiosas del militar; es una gloria para el soldado, un orgullo para la Patria y un tesoro para el que sabe guardar y cumplir estos sagrados preceptos.

Todo ciudadano que ingresa a las filas del Ejército de la República, tiene forzosamente que prestar un juramento solemne ante la Bandera, símbolo de la Patria y este juramento es un acto grandioso que el militar debe saber lo que significa; es ofrendar su vida, sacrificar sus intereses, abandonar las comodidades del hogar para empuñar el arma cuando la Patria y nuestras instituciones reclaman sus servicios.

El servicio militar no distingue ni rango ni posición social, y cuando la tranquilidad del país lo reclama, todos sus buenos hijos están obligados a prestarlo con lealtad y eficiencia.

El juramento es un compromiso ineludible que se contrae, y que a veces es una sentencia de vida o muerte. Un juramento que se debe cumplir fielmente; en los campos de batalla, cubre de gloria al soldado que leal a sus promesas lucha por obtener la victoria sin más estímulo que su honor militar, sin más halago que su amor por la Patria.

El honor militar es una prenda que debe mantenerse latente en la conciencia y el corazón de todo ciudadano, aun a costa de su propia vida. El honor militar debe mantenerse puro, como el oro que se extrae de las entrañas de la tierra; brillante como el acero de una espada toledana.

UN EJEMPLO ENTRE NOSOTROS

El año 1891, el General José Santos Zelaya, encontró al Gral. Concepción Flores, (a) Cachirulo, en una ventajosa posición casi inexpugnable, en La Barranca, donde después de largas horas de combate, el Gral. Zelaya, queriendo economizar vidas y sangre, organizó una misión de paz para pedir al Gral. Flores una honrosa capitulación, ofreciéndole la fabulosa suma de ₡ 50.000.00, como premio dándole toda clase de garantías para él y sus valientes soldados. El Gral. Flores, digno, leal y valiente como buen militar hasta la exageración, contestó, montado en cólera que él se rendiría hasta que disparara el último cartucho el último de sus soldados, y que a él no se le compraba con dinero.

Cuando regresó la misión de paz, el General Zelaya, quedó sorprendido de la franca y desidida contestación del Gral. Flores, y no tubo más que reanudar la lucha entre ambos ejércitos, la que horas más tarde estaba concluida, triunfando el Gral. Zelaya, quien dió completas garantías a los vencidos.

Ya en la Presidencia el General Zelaya, llamó al General Flores y le dijo: «Quiero ofrecerle a usted un elevado puesto en mi gobierno, Ud. será mi brazo derecho». «Rindo al señor Presidente mis mayores agradecimientos por la honrosa oferta que me hace; pues no puedo ni debo aceptar por la sencilla razón de que pertenezco al Partido Conservador y puede la intriga palaciega señalarme más tarde como traidor», contestó el General Flores.

No se preocupe por eso, le re-

puso el General Zelaya, sé que es usted un militar leal y valiente, y que sería incapaz de traicionar a mi gobierno. Siendo así Gral. Zelaya, acepto con el mayor gusto, garantizándole que siempre tendrá un sincero y leal servidor».

Pasaron muchos años, los nicaragüenses saben que el Gral. Concepción Flores (a) Cachirulo, fué el hombre de confianza del Gral. Zelaya, como Jefe Militar de la Guardia Presidencial, hombre que supo apreciar el valor y la lealtad del viejo militar, de grandes prestigios, gloria para la Patria y orgullo de su familia, digno de imitarlo.

Los miembros de la Guardia Na-

cional, a la que tengo a mucha honra pertenecer, hemos sido juramentados al ingresar a este cuerpo ante la Bandera de la Patria, hemos prometido derramar hasta nuestra última gota de sangre en defensa de sus instituciones, de sus leyes, de la Soberanía y respeto y subordinación a nuestros superiores.

Seguir el ejemplo del Gral. Flores es digno, honroso, es el verdadero deber de todo militar, nuestro más sagrada obligación, es el prestigio de nuestra Institución; el cumplimiento de ese sublime juramento ante el altar de la Patria.

Chinandega, Julio de 1934.

—“Cuanto vino entra, tantos secretos salen;” y los refrescos “Favorita” pagan bien lo que valen.

CIGARRILLOS

X

Son Hechos con Tabacos Nicaragüenses

Están envueltos en papel plateado y cellophane para conservar el sabor y el aroma.

20

CIGARRILLOS

Fume X y lea al
reverso de la tarjeta
que se encuentra en
cada paquetillo.

5

CENTAVOS

CON UN BUEN JEFE, NUNCA HAY MALOS SOLDADOS

Abraham Taleno Vargas,
Sargento, G.N.—4.ª Compañía

LA frase que sirve de epígrafe al presente artículo, es una verdad categórica en todas sus manifestaciones. Con un buen jefe, nunca hay malos soldados, y es que el soldado mismo es tan humano como el propio jefe, con la indestructible diferencia que en el régimen militar no existen contemplaciones ni amigos. En lo militar solo existen jefes y subalternos.

Si nos proponemos ahondar este importante tema, nos encontramos con que el jefe y el subalterno tienen su órbita para funcionamiento dentro de su jurisdicción. Así como en el cuerpo humano existen imprescindibles necesidades fisiológicas, así en lo militar existen necesidades funcionales del régimen, que son desempeñadas éstas por jefes y subalternos.

La función del jefe es una función de elevada responsabilidad. A él están encomendados los intereses y la propiedad del Gobierno, para que velando por ellos, sea el guardián de la vida material del Gobierno. En el jefe, pues, descansa la responsabilidad social del cultivo moral de sus soldados, cuidado y protección. Para la exacta regulación de toda entidad se necesita de jefes, y éstos deben de ser a la par que inflexibles, humanos. Hombres irresponsables y feroces, son una afrenta como jefes. El jefe está en el deber de proteger y respetar al subalterno, ya que el jefe es como si dijéramos el ser paternal, al cual confía el soldado sus empeños. El buen jefe cristaliza su labor en una fecunda cosecha.

La función del subalterno es

igualmente, una función también elevada dentro de su órbita jurisdiccional. Los subalternos somos también responsables. Tenemos así mismo nuestra sección, la cual determina juiciosamente nuestras atribuciones dentro de un orden netamente responsable. En primer término, el subalterno le debe al jefe una estricta obediencia, respeto y consideración. Todas las cosas giran bajo un orden lógico, y no sería nada recomendable que los subalternos tiráramos por el suelo una orden emanada de un superior. Las órdenes que se nos dicten deben ser cumplidas automáticamente. Un subalterno nunca debe decir ¡No! Su misión es obedecer, respetar y cumplir con su deber aunque en la empresa arriesgue hasta su propia vida. Debemos querer entrañablemente a nuestros jefes, respetarlos y protegerlos siempre, sacrificando nuestro bien por el de ellos.

Nosotros los clases de la Guardia Nacional que nos sentimos jefes de otro puñado de soldados inferiores en rango o sin él, estamos en la obligación de quererlos, respetarlos y protegerlos, ya que respetuosamente se inclinan a nosotros para que intercedamos por ellos. No repudiamos a ningún soldado por humilde que sea, porque él también con todo y su humildad, siente palpitar en su corazón el amor al ejército y el derecho es igual en todos los hombres. No neguemos nosotros los clases ese derecho a los soldados sin grado.

Nuestros jefes los oficiales, delegan en nosotros los clases sus dis-

posiciones, para que como pequeños jefes que somos, colaboremos con ellos, y hemos de colaborar siempre con eficacia y liberalidad, a fin de procurar el mayor buen nombre y prestigio para la Guardia Nacional, nuestro ejército, al cual tenemos el alto honor de pertenecer.

Meditemos profundamente en lo que significa ser jefe y ser subalterno. Cada uno tiene su orden lógico para su funcionamiento, y no olvidemos que con un buen jefe nunca hay malos soldados...!

FIGURAS AMERICANAS

José Luis Pereyra

PARALELO ENTRE ARTIGAS, PROTECTOR DE LOS PUEBLOS
LIBRES Y BOLÍVAR, GRAN LIBERTADOR.

ENTRE estas dos grandes figuras de la Emancipación Americana, existen muchos puntos de contacto, de los cuales pondremos los más notables en evidencia.

¿Cuáles eran las finalidades de la obra respectivamente realizada por los próceres?

Bolívar, luchó primeramente por la libertad definitiva de su patria, Venezuela, pero ante la imposibilidad de conseguirla ampliamente, hubo de calmar sus ansias de liberación propiciando las de Colombia, Perú y Bolivia. Luego, según propias manifestaciones, todos sus actos se dirigieron a conseguir la independencia sudamericana para llegar a la formación de la gran nación que su mente soñadora de poeta forjaba, a manera de quimera de posible realidad.

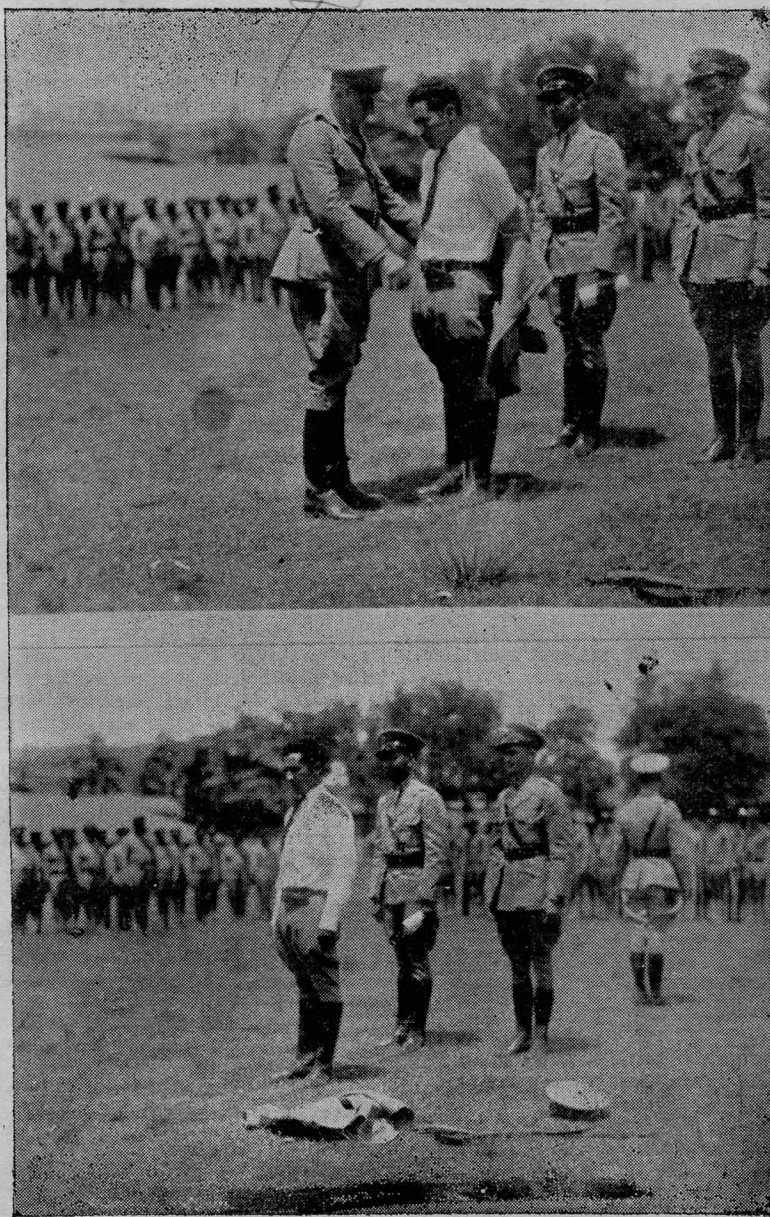
Artigas, dentro de un marco más pequeño; de un horizonte más limitado, concuerda en parte con las ideas del Libertador, pues,

¿no fué su deseo la creación del gran Estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por la cual luchó para lograr la libertad de la Banda Oriental, única Provincia bajo dominación extranjera después del movimiento revolucionario de 1810?

En condiciones militares, es donde ambos se acercan más, pues reúnen las mismas condiciones de energía, voluntad y decisión. También ambos poseían capacidad para obrar con acierto dentro de las operaciones militares, lo que era quizá debido a sus caracteres esencialmente de arrojo y vehemencia, y cualidades de mando. Pero si bien esta cualidad daba la seguridad de triunfo, también fué el principal punto de apoyo a sus personalidades de paladines de la Democracia, Protectores y Conductores de Pueblos a la Liberación y al ejercicio justo de sus Derechos.

“Da limosna, oye misa, y lo demás tómallo a risa;” que confortarse con refrescos “Favorita” es lo que precisa.

LA DEGRADACION DEL CAPITAN CASTILLO



ARRIBA—El Mayor Alfonso González, GN., despojando al Capitán Gabriel Castillo del uniforme e insignias de Oficial de la Guardia Nacional, en cumplimiento de la sentencia del Consejo General de Guerra que lo condenó a 20 años de reclusión y degradación.

ABAJO—El ex-Capitán Castillo, después de haber sido despojado de su uniforme e insignias, las cuales están en el suelo.

LAS FUERZAS MORALES

Tomado de "El Memorial del Ejército de Chile".

I—LAS CUALIDADES DEL OFICIAL

En el análisis psicológico del combate, hemos visto que el principal enemigo del soldado es el miedo, el que puede ser vencido por las fuerzas morales, el patriotismo, el valor y la disciplina; y que estas dos últimas fuerzas tienen por base la primera.

Después de haber estudiado en el caso particular del carácter francés, los procedimientos de instrucción y educación de las fuerzas morales, así como los métodos de comando, estamos en condiciones de precisar las cualidades necesarias al jefe.

No es solamente hablando de los comandantes del ejército que se puede decir: "Tanto vale el jefe, tanto vale la tropa". Esta influencia del valor del jefe, es aplicable a todos los grados.

El oficial debe reunir las cualidades necesarias para llenar las dos grandes condiciones que incumben:

La de conductor de hombres en tiempo de guerra.

La de educador y de instructor en tiempo de paz.

Estas cualidades son de orden físico, de orden intelectual y de orden moral.

1.º—Cualidades físicas

En tiempo de paz como en campaña el jefe debe dar el ejemplo. Le es, pues, indispensable tener una resistencia superior a la de su tropa y es para él un deber esencial mantener y desarrollar sin cesar sus capacidades físicas por el entrenamiento.

Este entrenamiento no debe tender solamente a la realización fácil de los esfuerzos musculares exigidos a la tropa; sino a la resistencia a las fatigas de todo género, a las intemperancias, a las privaciones y a las emociones. El entrenamiento físico se completa por el entrenamiento intelectual.

2.º—Cualidades Intelectuales

«La principal superioridad a adquirir por el oficial, es la superioridad intelectual. Es necesario que la lógica orientación actual hacia los ejercicios físicos no conduzca a exageraciones, a la concepción del oficial casi exclusivamente deportistas. La cultura física puede, además, aliarse muy bien a una excelente cultura intelectual a condición de que cada

cosa ocupe su lugar».—(Comandante Bouvard, «Las lecciones militares de la guerra».)

La capacidad intelectual. Hemos dicho que ella se mide por la dificultad de los problemas que se sabe resolver; por la creación y la rapidez con que se resuelve. Esa capacidad es evidentemente función de la inteligencia individual, pero esta facultad sólo no podría suplir a la carencia de conocimientos adquiridos, al saber. La inteligencia es la que distribuye y combina los materiales de que la provee el «saber» con el objeto de dar vida a la obra según los fines que se persiguen.

Para el oficial, al saber debe comprender, no solamente los conocimientos profesionales, es decir, una buena instrucción militar y técnica, sino también, una buena instrucción general. Esta última es una de las condiciones de su autoridad sobre sus subordinados. El servicio militar trae al Cuartel, jóvenes de una cultura intelectual desarrollada, que aportan con ellos un espíritu crítico al cual no escapará el jefe, si éste no posee una instrucción general suficientemente elevada.

Pero no basta almacenar conocimientos, es necesario estar en condiciones de utilizarlos, de resolver los casos concretos en el combate. Y no solamente es necesario resolverlos bien, sino que es necesario resolverlos rápidamente.

En la guerra, las consecuencias de un retardo, se traducen inmediatamente por inútiles derrames de sangre y a menudo por lo irreparable.

En todos los grados de la jerarquía, la capacidad intelectual del jefe es la resultante de su saber y de la rapidez de su trabajo intelectual.

El Saber. El saber del oficial que le permitirá resolver las cuestiones que se le plantearán en el ejercicio de sus funciones, debe ser: *completo, verdadero, claro y preciso, bien clasificado y presente en el espíritu.*

1.—*Completo.*—Los conocimientos profesionales del Oficial deben ser profundos y sus conocimientos generales tanto más extensos cuanto más indispensables sean para el empleo de los conocimientos técnicos.

«El criterio es, ante todo, el resultado de una cultura intelectual desarrollada».—(General X. Y.—«Reflexiones sobre el arte de la guerra».)

El idioma, las aplicaciones científicas, la historia, la geografía, la legislación, un idioma extranjero, son de uso corriente.

El oficial tendrá evidentemente interés en cultivar otras materias, pero es necesario que ello no sea en detrimento de sus intereses profesionales, ni de los conocimientos generales indispensables.

No debe olvidar el oficial que los conocimientos superficiales son inutilizables. Reunidos a ciertos arte de exposición permiten un comoufrage intelectual superficial; pero esos conocimientos superficiales no producen sino soluciones falsas o incompletas.

2.—*Verdadero*.—Es decir, adquirida mediante informaciones exactas y constantemente mantenidas al día, en particular, para los conocimientos que adquirimos por experiencia; desconfiamos de los olvidos, de las ilusiones, de los errores de observación: verifiquemos siempre que el asunto sea posible.

3.—*Claro y preciso*.—Los conocimientos oscuros son inutilizables. Los conocimientos imprecisos no garantizan contra el error.

Profundizando continuamente el saber es como se evitan estos dos efectos.

4.—*Bien clasificado*.—Todas las nociones relativas a una misma materia, después de haberlas adquirido y completas metódicamente, deben encontrarse bien ordenadas en la memoria. En estas condiciones por el juego automático de la asociación de ideas, los conocimientos relativos a la cuestión planteada, acuden todas al espíritu y se presentan en orden lógico.

5.—*Presente en el espíritu*.—La rapidez de concepción y de acción indispensables

al Oficial, no pueden ser alcanzadas, sino cuando las ideas útiles se presentan espontáneamente a su espíritu. Esta cualidad fundamental, la presencia de ánimo se desarrolla tanto más cuanto más se la ejercita.

Cómo desarrollar la capacidad intelectual.—Todo el mundo no es apto para desarrollar su capacidad intelectual en el mismo grado; pero todo oficial debe procurar mejorar la propia. Es una cuestión de trabajo y de atención. Sólo aquellos que rehusan a trabajar de antemano, permanecerán por debajo de su misión.

El método a emplear es el entrenamiento intelectual progresivo que consiste esencialmente en adquirir conocimientos y en resolver problemas que pongan en juego estos conocimientos, problemas el principio simples, y luego de más en más difíciles.

Después de haber trabajado en su casa con la mente reposada, tomándose el tiempo necesario, el Oficial abordará enseguida sobre el terreno, al comienzo solo, luego con sus cuadros, problemas concretos de más en más difíciles, a resolver en tiempo de más limitado.

Es sólo por este método que se adquiere la preciosa cualidad del golpe de vista. Que se trate de progresión bajo el fuego, de tiro, de organización del terreno o de táctica, es necesario proceder de la misma manera.

Para verificar la exactitud de sus resultados y el valor de sus golpes de vista, el oficial deberá controlarlos siempre que lo pueda. El hará por sí mismo o lo solicitará a sus jefes, que hagan la crítica de su trabajo.

Se dedicará a adquirir el espíritu de precisión, única facultad que permite redactar

La Bebida

Más saludable y refrescante para el militar

Cerveza Xolotlán

Compañía Cervecera de Nicaragua.

MANAGUA